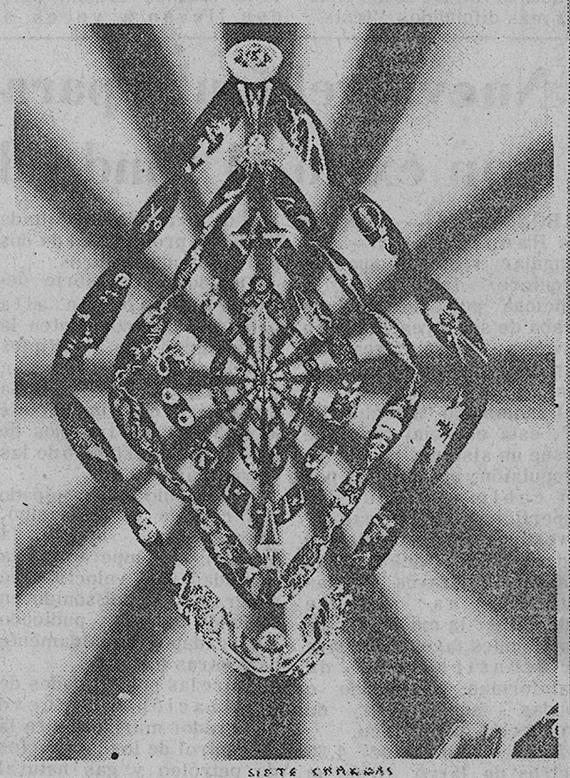
Pretto habla sobre su filosofía y pensamiento universal



SIETE CHAKRAS

Pocas son las oportunidades que se tienen de poder profundizar dentro del pensar de un artista como lo permite Rogelio Pretto cuando se le incita a que dialoque sobre su filosofía. Algo lo apasiona particularmente cuando se le pide que hable sobre el contenido temático de SIETE CHAKRAS, obra que sabemos le tomó más de dos años y medio en completar. El día que lo visitamos nos llevó primero a una playa cercana de Colón, donde pudimos aprovechar del ambiente abierto y relajado para iniciar la entrevista. No habían otros humanos en la larga playa y parecía que el día se había puesto en combinación con la atmósfera para irradiar un sentir místico al aroma del paseo.

El diálogo que sostuvimos lo hallamos particularmente interesante para nuestros lectores intelectuales que se inclinan a temas sicológicos, políticos, religiosos, sociales, filosóficos y demás. Iniciamos nuestra conversación preguntando al artista algo de lo que el podría decirnos de su relámpaga popularidad entre la intelectualidad panameña.

LA ESTRELLA: En los círculos artísticos intelectuales se comenta que eres un artista único en Panamá; que tu pintura es algo aún no visto aquí. Por lo que vimos en tu casa debemos admitir que nosotros también pensamos así. ¿Que te hace tan singular?

ROGELIO PRETTO: No sé. No creo que lo que pinto sea tan singular. Creo más bien que lo que digo no se ha dicho tan directamente en pintura en Panamá. Mi obra representa la repetición de una sabia verdad que nace desde el principio y que los sabios han divulgado muchas veces a través de la historia. Desafortunadamente, es una verdad poco practicada. Algunos piensan que menos y menos se hará. Yo no pienso así. Soy más optimista.

LA ESTRELLA: ¿Y qué es esa sabia verdad?

PRETTO: Basta con que te indique que mires a tu alrededor para que veas lo asombrosamente obvia que es.

LA ESTRELLA: ¿Eso es un tanto abstracto, no crees? Háblanos de esa verdad.

PRETTO: Hay pocas personas que sabrán de qué hablo y algunos podrán recoger la insinuación muy fácilmente porque ya son la experiencia de la cual hablo. Algunos menos presentirán la insinuación, y si todo está en orden en el universo para que suceda, se iluminarán y podrán intuir lo que quiero decir. Pero la mayoría no entenderá absolutamente nada.

LA ESTRELLA: ¿Por qué ser tan absoluto y negativo? ¿Acaso no debe utilizarse la capacidad de iluminar, aunque solo a algunos, siempre que sea posible?

PRETTO: Por supuesto, pero yo no controlo esa capacidad. La iluminación de la verdad se transmite por sí sola. No dependen mis palabras de eso, sino del momento.

LA ESTRELLA: ¿Dejemos lo de la sabia verdad, entonces. A los muchos que no entienden tu pintura y quisieran que se las explicaras, ¿qué les dirías?

(En eso pasa un grupo de pelícanos que volaban a poco menos de dos pies por encima de las olas. El artista los mira en virtual silencio hasta que se pierden de vista. Por unos instantes, todo pareció sostenerse quieto y prevaleció la sensación rara de estar en otro lugar hasta que él dio su respuesta).

PRETOO: Parece que definitivamente hay un apetito curioso por saber lo que mis pinturas insinúan. Creen que "hablo" a través de ellas. Personalmente creo que no es tanto lo que quisieran saber de lo que digo, sino que tienen compulsión por entender lo que aparentemente es complajo y ajeno. Es un apetito normal, pero del flojo que quiere el conocimiento servido en bandeja de plata. No está acostumbrado a deducir por su cuenta. Muy poco de lo que pinto es consecuencia de un pensamiento intelectual, así es que mi explicación es tan válida como cualquier otra. Sólo después de concebir la imagen y después pueden ser años, es que vengo a hacer deduciones lógicas e intelectuales sobre lo que significa lo que pinto.

LA ESTRELLA: Háblanos sobre eso, entonces. Sería interesante saber lo que piensas tú de tus obras.

PRETTO: Hay que tener cuidado con eso. Todo lo que yo diga puede ser manufactura de fantasía personal. No quiero exponerlo como la verdad de lo que representan mis cuadros. Hay ramos de estudio sobre el análisis de sueños y pinturas que están más preparados para hacer interpretaciones intelectuales sobre el significado de una obra de arte. Las imágenes en mis obras las "pesco" del inconsciente y se pueden analizar por los sicólogos como el médico analiza una radiografía, con muchas más limitaciones, por supuesto.

LA ESTRELLA: Entendido. ¿Qué tal si comenzamos con SIETE CHAKRAS, obra que entendemos te tomó uno dos años y medio en formular?. ¿Qué has pensado de ella?

PRETTO: Las Chakras es un tema que me excita mucho y me pone a hablar. Me gusta jugar con las ideas que insinúa SIETE CHAKRAS: En esta obra, como en mis otros mandalas, parto con un premiso, filosófico por lo general, y espero que la obra vaya desarrollándose sobre este permiso desde el punto central del cuadro hacia afuera.

LA ESTRELLA: ¿El centro del mandala es un punto perceptivo clave, entonces?

PRETTO: Definitivamente que lo es. Ese punto es parte esencial de un Mandala.

LA ESTRELLA: ¿Qué es un Mandala?

PRETTO: No sé con exactitud. No estoy muy versado en lo que es, pero según lo que he leído sobre ellos, en especial lo que Jung dijo de ellos, es una forma de arte que tiene funciones meditativas y contemplativas. El resultado de SIETE CHAKRAS es un retrato complejo y detallado del estado de mi actitud hacia la realidad y su orden en el universo. Estoy convencido que mis mandalas son un claro reflejo inconsciente de un determinado pensamiento, una mínima parte de él, por supuesto, pero preciso.

El tema central del mandala puede dividirse y subdividirse hasta que se llene los bordes físicos que lo contienen. Si el tamaño del papel o lienzo fuese infinito, el tema del mandala pudiera desarrollarse infinitamente también. Como el papel no lo es, trato de describir el infinito adoptado temas que lo insinúan. Prefiero temas que manifiestan que el asunto, cualquiera que sea, continúa.

LA E STRELLA: ¿Cuál es el tema central de SIETE CHAKRAS?

PRETTO: Las SIETE CHAKRAS son puntos energéticos que cierta filosofía oriental dice existen en el cuerpo y que individualmente permiten que se mire o se perciba la realidad desde ciertos puntos de vista.

A partir de aquí me meto en problemas, te advierto.

LA ESTRELLA: ¿por qué?

PRETTO: Porque quien no es consciente de los "puntos de vista" no sabrá que quiero decir con ello. Y si no se da cuenta, de nada sirve que se le diga. Me disculpo con quienes no entenderán por no poder ser más claro. Aconsejo que estudien a Alan Watts, en especial su libro "The Way of Zen". Watts fue un escritor Inglés quien bien puede ser el más claro intérprete de estos estudios orientales.

El día que inicié el Mandala de SIETE CHAKRAS no tenía idea que trataría el tema de las Chakras. Había dividido el cuadro simétricamente para encontarle el centro. Cuando lo hice, tuve que abandonarlo por unos días porque no sabía que más hacer. En un momento dado, percibí imaginariamente una agrupación de tubos metálicos que se propulsaron desde el infinito hacia el punto de donde mi mente observaba la imagen. De algún modo de inmediato supe que los tubos serían el tema pictórico del Mandala. También presentí en ese instante que el cuadro debiera dividirse en siete partes y simultáneamente adopté las SIETE CHAKRAS como el tema intelectual. ¿Por qué ?. Aún no lo sé. Fueron reacciones y decisiones espontáneas que me motivaron a hacerlo. Durante los próximos dos años y medio después me puse a leer y a meditar sobre las chakras. Lo poco que leí y comprendí, me sirvió de base para auto-prescribirme el juego personal que ha iluminado la mayor parte de mi vida.

Me convencí que trabajar la obra me conduciría a poder sujetar el Nirvana en la conciencia, aunque sólo por un instante, para que intelectualmente me percatara de él. Pensé que si lograba eso, lo cual era para mí lo equivalente a lograr el Nirvana, podría refinar mi existencia y la manera en que la percibía. En aquel entonces tenía inquietudes filosóficas sobre lo que era mi vida y como pertenecía en mi sociedad y en el mundo. También estaba curioso por entender esa vida y lo que yo era en relación al universo. Comenzaba a verme como molécula y me intrigaba ese pensamiento mucho.

LA ESTRELLA: ¿Utilizaste el Mandala o el hacerlo como una "Yoga", entonces?

PRETTO: Precisamente: Cuando me propuse a llevar a cabo la disciplina elaborativa y evolutiva del mandala sabía que mi conciencia también gozaría de sus beneficios. En ese tiempo no tenía idea de cómo percibir conscientemente las altas esferas de conciencia de las cuales hablaban los autores que leía.

No me expongo como una persona extensamente leída, pues no lo soy, pero la lectura ayudó a ampliarme la mente y a prepararla para admitir los conocimientos que comencé a percibir una vez recibí el primer impacto de la iluminación.

absorba lo más que pueda en el tiempo en que se te brinda la oportunidad.

LA ESTRELLA: ¿Y después que se va, qué?

PRETTO: Uno sigue haciendo lo de siempre.

LA ESTRELLA: Creo que tenías razón en tu amonestación. No creo que hemos logrado precisar explicación de tí. Estamos más perdidos que antes.

PRETTO: Te lo advertí. Entender la iluminación, como lo es tratar de explicar mis cuadros para que se perciban sus verdades, resulta en un laberinto intelectual. La salida, si hay una, existe dónde no existen las palabras.

LA ESTRELLA: ¿Pero algo se puede decir sobre tu obra que las aclare un poco, no crees?...

PRETTO: Definitivamente. Algo se puede hablar sobre ellas para que oriente, pero no necesariamente aclare, la vista del quien las observa. El enfoque, para que sea claro y preciso, es cuestión de capacidad y mucha suerte. Es como quien contempla una forma imaginaria compuesta por la agrupación de las nubes e intenta indicarle a una segunda persona, la imagen que ve en ella. Esa persona puede ser orientada hacia el área que supuestamente contiene la imagen. Pero eso no asegura nada. La mayoría de las veces la persona no logra ver nada, muy pocas lo ve enseguida y otras solo ven tras laboriosa concentración y esfuerzo. Para la mayoría, cuando las nubes se siguen transformando en otras formas, la oportunidad de ver se pierde por completo.

A mis imágenes surrealistas se les podría acompañar cierto diálogo en poz de orientar al observador a que piense con ciertas bases intelectuales. Pero no me agrada hacer eso.

LA ESTRELLA: ¿Por qué? ¿Si toda orientación contribuye a que se te comprenda más?

PRETTO: El juego no es que se me comprenda. Así no tiene salsa el asuntos. Si el observador del arte se encuentra frente a una obra, debe dejar que la imagen, pura y limpia imprima su mensaje por su cuenta.

La imagen, libre de palabras atraviesa la conciencia y profundiza en áreas remotas del inconsciente poco accesibles al intelecto. El mensaje que puede traer de vuelta ese impacto a la conciencia o a las emociones cuando llega tan hondo y tan directo, es más auténtico que el que puede dirigir un sabio pensamiento intelectual. Por eso el arte es la fascinación creativa más perseguida por el hombre. Palabras adicionales pueden despistar en lugar de orientar.

Quisiera que las personas que observan mis obras se permitan por lo menos la idea de penetrar en el cuadro que les pinto, que se incluyan en la situación física que elaboro. Que se hagan la idea que son parte o todo de lo que está pintado allí. Así tendrán un viaje gratuito dentro de sí mismo y con eso basta.

LA ESTRELLA: Pero el intelecto puede ser sumamente creativo y puede realzar el sentir de la obra.

PRETTO: Por supuesto que sí. No lo niego, pero siempre y cuando quede a juicio del observador.

Para aquellos quienes las palabras son su instrumentación predilecta para viajar creativamente, podrían a su gusto salpicar la imagen con esas palabras que para ellos se acercan más a simbolizar los sentimientos lo dice todo. No es más mirar mis obras. Así sus palabras son instrumento de sasón personal.

Un amigo dijo que mis obras le causaban mareo. Para mí eso es todo, punto. Esa traducción de sus sentimientos wo dice todo. No es más que cuestión de gusto. Personalmente cada persona va a sentir algo diferente cuando vea mis obras.

LA ESTRELLA: Según nos dijeron, DEXA piensa exponente en Enero. ¿Será tu primera exposición, no?

PRETTO: Si. Me siento satisfecho que sea la Universidad dónde exponga por primera vez en forma completa. Creo que en ella está la juventud y la vitalidad intelectual que podrá apreciar en forma positiva el contenido temático y simbólico de mis obras. Mi obra va a crear polémica; positiva y negativa en este país, por supuesto. Estoy curioso por saber lo que opinarán de ella los estudiantes. Contemplo la fantasía de ser invitado por ellos para charlar sobre estos temas tan abstractos para la mayoría de las personas.

LA ESTRELLA: ¿Por qué no pueden ser más simples y tangibles?

PRETTO: La educación no lo permite. Es una lástima que hayamos complicado tanto el aprender con vocabularios complejos y selectos. Es uno de los errores más graves de la civilización. El médico, el científico, el músico, el artista, toda tribu, toda subcultura intelectual, ha desarrollado un vocabulario aislante para la mayoría de la gente. Es como si se hubiera diseñado adrede para monopolizar sus conocimientos, como si hubiese un complot de parte de los grupos intelectuales para asegurar el dominio económico y político de determinado campo de pensamiento. Los estudiantes son los futuros educadores, tienen una responsabilidad tremenda de no seguir cometiendo el error de nuestro padres.

LA ESTRELLA: ¿Qué se hace al respecto?

PRETTO: Lo auténticamente humanista sería si en los colegios se educara al niño a ser receptivo a todo tipo de pensamiento, llevándole cuidadosamente de la mano a las puertas lógicas del universo. Si la persona entiende el orden universal (y sería fácil para el niño quien intuitivamente funciona dentro de él), todo conocimiento le es posible con facilidad. La matemática, la filosofía, la medicina, todas las escuelas estarían fácilmente a sus alcance intelectual desde muy temprano. No tendría que aprender esas disciplinas en términos complejos ni selectivamente como especialidad. Las reglas y el orden del conocimiento serían logrados simple, clara y completamente, y tal vez, más completa que la que conocen los actuales expertos en sus exclusivos campos.

LA ESTRELLA: ¿Lo que quiere decir es que al niño debe iluminársele, filosóficamente hablando, con la realidad universal antes que se le enseñe cualquier cosa, verdad? ¿Qué se hace si la persona no logra iluminarse sino basta más avanzada edad?

PRETTO: Primeramente no se le deja de enseñar "cualquier cosa".

No me mal interpretes. Lo que quiero decir es que no se le enseñen las disciplinas científicas mientras la persona no sea iluminada por el concepto de ellas. Las enseñanzas absolutas que hoy día se incorporan en la educación no avanzan al niño en ninguna forma madura.

Al contrario, el desarrollo de la mente se atraza y atrofia con tantas informaciones de momento.

Al niño se le debe enseñar a pensar que en la existencia hay una verdad central, que él es físicamente un montón de átomos vibrando a un ritmo con todo lo demás. Hay que móstrarle que él no es distinto a nada que existe en ese momento y que dentro de esa pertenencia universal, debe ubicar todo su conocimiento. De allí entonces se le va ramificando el pensamiento hacia las ciencias y demás. Y no hay que preocuparse, él encenderá todo, siempre y cuando, por supuesto el maestro esté iluminado y comprenda lo que realmente le enseña al niño.

El problema de hoy es que nuestras fábricas educativas han vomitado un montón de maestros mediocres que enseñan la mediocridad a los niños y los convierten en autómatas sociopolíticos que no ven más allá por que se les imcapacitó para hacerlo. Lo triste es que cuando eran auténticamente niños, limpios de toda impureza intelectual, conocían la verdad, *eran* la verdad. Hay que evitar que se empeñe esta pureza por el bien de la humanidad.

LA ESTRELLA: ¿Cómo se lleva eso a cabo?

PRETTO: Sabe Dios. Difundiendo la verdad, me imagino; dándole la misma energía a llevar esto a cabo que se le da al enriquecer materialmente. Si se aporta solo parte de la energía que usan los gobiernos militaristas en armarse hasta los dientes, los industriales en producir más, esto no sería tan utópico. Sólo cuando los que están en poder sepan lo que realmente están haciendo y sientan de verdad que están profesivamente portando al exterminio de la raza, es que tal vez haya algo de esperanza de poder llevarlo a cabo. Mientras tanto, hay que tener fé, seguir creyendo y seguir empujando p'alante.

(Nuestra conversación con el pintor continuó ese día por varias horas más. En una futura edición publicaremos su continuación).